

LA POLÍTICA ALEMANA DE OCUPACIÓN EN POLONIA. LOS RECUERDOS EN ALEMANIA OCCIDENTAL Y ORIENTAL*

Klaus ZIEMER

SUMARIO: I. *La antigua República Federal Alemana*. II. *La Zona de Ocupación Soviética (ZOS) y la República Democrática Alemana (RDA)*. III. *La Alemania unida*. IV. *Perspectivas*.

Ya han transcurrido más de dos generaciones desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, mientras más se extiende la distancia en el tiempo, más vehementes se vuelven las discusiones en torno a ella en la política y en los medios impresos. El septuagésimo aniversario del inicio de la guerra ha encendido nuevamente los debates. En Polonia, no solamente los políticos de la derecha nacional hablan de una “lucha por el recuerdo”, y eso no nada más recientemente desde las más que extrañas explicaciones difundidas por los medios rusos de comunicación acerca de la historia del Pacto Ribbentrop-Molotov en los días y semanas previas a la conmemoración del 1o. de septiembre de 1939. Desde hace unos diez años, la discusión pública acerca de la Segunda Guerra Mundial se efectúa en Alemania con una cierta inquietud, lo cual también se percibe por parte de Polonia. Según esto, los alemanes se preocupan crecientemente por las víctimas que ellos mismos tuvieron entre la población civil hacia el final de la guerra. Dicho de manera exagerada: pareciera que los alemanes hacen paulatinamente, de los culpables, las víctimas.

Polonia misma ha iniciado desde hace algunos años una ofensiva histórico-política, cuyo objetivo es hacer conciencia tanto en su propia sociedad como a nivel internacional de los méritos históricos de los polacos y de sus sufrimientos. Los motivos de esta ofensiva son por un lado de índole externa, por ejemplo en la percepción de que los alemanes cambian poco a poco su papel en la presentación de la Segunda Guerra Mundial; además, en la forma tan humillante con la que el presidente Putin, en las celebraciones

* Versión publicada en la edición de 2009.

del 60 aniversario del fin de la guerra, trató a los polacos el 9 de mayo de 2005, y finalmente, en el comprensible enojo por el hecho de que en los medios de prensa internacionales constantemente se encuentra, en lugar de la expresión “los antiguos campos de concentración y exterminio alemanes situados en territorio polaco”, la forma abreviada “campos de exterminio polacos”. Una causa interna para esta ofensiva histórico-política, que fue dirigida sobre todo por el gobierno del partido “Derecho y Justicia” (PiS, por sus siglas en polaco) de 2005 a 2007, fue la publicación del libro “Vecinos”, del sociólogo Jan Tomasz Gross, en el año 2000.¹ Un amplio público adquirió entonces conciencia de que también los polacos —si bien en una medida incomparablemente menor a la de los alemanes— en la Segunda Guerra Mundial a veces se convirtieron en culpables. Con ello se puso en duda un “autoestereotipo”, válido durante décadas, según el cual Polonia, desde la partición del país a fines del siglo XVIII, siempre ha sido únicamente la víctima.

En el primer plano de esta contribución escrita, sin embargo, se encuentra no tanto la forma actual con la que los polacos actualmente se relacionan con su historia,² sino la pregunta acerca de cómo se ha conducido la sociedad alemana después de 1945 en torno a la Segunda Guerra Mundial, cómo ha tomado nota de ella y en qué niveles ha procesado estos problemas. Esto será emprendido en tres partes, hasta donde sea posible hacerlo en el marco de esta colaboración. El primero está dedicado a la antigua República Federal Alemana;³ el segundo a la República Democrática Alemana y el tercero a la manera de enfrentar, por parte de la Alemania reunificada, la política alemana de ocupación en Polonia. Atrás está a la vez la pregunta de cómo, al final de una dictadura, el nuevo Estado y su sociedad se confrontan con la herencia de las injusticias cometidas por el Estado anterior. En el caso de Alemania, este problema es especialmente interesante, pues

¹ Gross, Jan Tomasz, *S' siedzi. Historia zag³adu żydowskiego miasteczka*, Sejny, 2000, edición alemana, *Nachbarn. Der Mord an den Juden von Jedwabne, Vecinos* [El asesinato de los judíos de Jedwabne], Múnich, 2001, existe una edición en español, *Vecinos: el exterminio de la comunidad judía de Jedwabne*, Polonia, Barcelona, Crítica, 2002, nota de los editores.

² Acerca de la política polaca actual en torno a su historia véase Katrin, Steffen, “Ambivalenzen des affirmativen Patriotismus. Geschichtspolitik in Polen” [Ambivalencia del patriotismo afirmativo. Política de la historia en Polonia], *Osteuropa*, núm. 56 (11/12), 2006, pp. 219-233; Klaus, Ziemer, “Polen und Deutsche in Europa—Trennt die Geschichte erneut?” [Polacos y alemanes en Europa: ¿los divide la historia de nuevo?], en Ressel, Gerhard y Stahl, Henrieke (eds.), *Die Slaven und Europa* [Los eslavos y Europa], Frankfurt del Meno, 2008, pp. 371-390.

³ Esto es, antes de la reunificación (nota de los editores).

debido al nacimiento, en territorio alemán, de la República Democrática Alemana, existió durante 40 años una dictadura de tipo comunista que desarrolló una relación especial con la problemática que ahora nos interesa.

I. LA ANTIGUA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA

Si se observan desde una perspectiva actual las explicaciones de políticos alemanes o las discusiones en los medios impresos en los primeros años de la posguerra, incomoda el hecho de que la culpabilidad alemana casi no era un tema de debate público. Una excepción la constituye la “Confesión de Culpa de Stuttgart” de la Iglesia Evangélica en octubre de 1945.⁴ Los procesos de Nuremberg hicieron visibles en algunos puntos la magnitud de los crímenes cometidos por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, pero la culpa de ello se descargó en el estrecho círculo dirigente del Partido Nacional-socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP, por sus siglas en alemán). Sus representantes fueron condenados en Nuremberg, si es que no se habían ya escapado de ser llamados a cuentas por medio del suicidio. Amplios sectores públicos alemanes adoptaron gustosos durante muchos años la idea de que el pueblo alemán había sido seducido y empujado a la guerra por una pandilla criminal, de la que al final él mismo se convirtió en víctima.

La “desnazificación” emprendida por los aliados fue en la sociedad alemana sumamente impopular.⁵ El Parlamento alemán aprobó hasta 1954 varias leyes que anularon totalmente las resoluciones correspondientes de los aliados, lo cual valía para grandes sectores de la población como el criterio real para la soberanía y legitimidad del nuevo Estado. La segunda Ley de Impunidad (*Straffreiheitsgesetz*) del verano de 1954 terminó, según las palabras de Norbert Frei, para la mayoría de los alemanes, con “la confrontación obligada con su pasado personal nazi después de la capitulación”.⁶ Francamente extraños nos parecen hoy en día los reiterados esfuerzos, durante años, de

⁴ El texto de esta Stuttgarter Schulderklärung de la Junta del Consejo de la Iglesia Evangélica Alemana (EKD, por sus siglas en alemán), del 18 y 19 de octubre de 1945, se puede consultar en http://www.ekd.de/bekanntnisse/stuttgarter_schulderklaerung.html consultada el 3 de septiembre de 2009.

⁵ Vollnhals, Clemens (ed.), *Entnazifizierung. Politische Säuberung und Rehabilitierung in den vier Besatzungszonen 1945 – 1949* [Desnazificación. Limpieza política y rehabilitación en las cuatro zonas de ocupación de 1945 a 1949], Múnich, Deutscher Taschenbuchverlag, 1991.

⁶ Frei, Norbert, *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit* [La política en torno al pasado. Los inicios de la República Federal y el pasado nacionalsocialista], Múnich, C. H. Beck, 1996, p. 130.

los políticos de todos los partidos por alcanzar ante los aliados occidentales la amnistía para los criminales de guerra alemanes condenados y que, en el uso del idioma en la naciente república, ni siquiera eran nombrados así. La expresión se leía en todo caso entre comillas, incluso cuando los implicados, como comandantes de grupos de combate, tuviesen que responder por el asesinato de miles de personas. En 1958 fueron liberados de una cárcel alemana los últimos cuatro condenados por los aliados occidentales.⁷

Polonia jugó en la conciencia de la sociedad alemana nada más un papel muy débil. El país no fue considerado usualmente como una víctima de la Segunda Guerra Mundial sino como el Estado que, en los acuerdos de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña en 1945 en Potsdam, había recibido únicamente para su administración hasta que se firmase un tratado de paz, la mayor parte de los territorios del este alemán, y que era responsable de la expulsión de millones de alemanes de los territorios al este de los ríos Oder y Neisse. Los acuerdos de Potsdam se veían en cierta forma como aun peores que los tratados de Versalles. Durante la República de Weimar,⁸ la refundación del Estado polaco después de la Primera Guerra Mundial, con las consiguientes pérdidas territoriales en el este y el surgimiento de una minoría alemana en Polonia, fueron las causas de un virulento resentimiento antipolaco.⁹ Polonia era hasta cierto punto el enemigo del Estado número 1, y el acuerdo de no agresión con este país, firmado por Hitler en 1934 por motivos tácticos, sólo hizo pasar la retórica antipolaca temporalmente a segundo plano. Cuando el gobierno polaco en 1939 hizo caso omiso de las exigencias de Hitler, ya existía en la conciencia social la imagen de un enemigo a la que sólo había que apelar. La masiva propaganda antipolaca debía entonces justificar los crímenes inauditos que el ejército de ocupación alemán cometería desde el primer día de la guerra.¹⁰ Casi

⁷ Cfr. el amplio capítulo, *Die Abwicklung des Kriegsverbrecherproblems* [La liquidación del problema de los criminales de guerra], *ibidem*, pp. 266-306.

⁸ 1919-1933 (nota de los editores).

⁹ De manera espantosa, la prensa escrita de la República de Weimar dejaba esto en claro; cfr. Fischer, Peter, *Die deutsche Publizistik als Faktor der deutsch-polnischen Beziehungen 1919-1939* [La prensa escrita alemana como factor de las relaciones germano-polacas de 1919 a 1939], Wiesbaden, Harrassowitz, 1991. Empero, Rudolf Jaworski llama la atención sobre el paralelismo de la imagen del enemigo tanto en el lado alemán como en el polaco, véase Jaworski, Rudolf, "Deutsch-polnische Feindbilder 1919-1932", [Las imágenes del enemigo en Alemania y en Polonia, 1919-1932], *Internationale Schulbuchforschung*, núm. 6, cuaderno 2, 1984, pp. 140-156.

¹⁰ Acerca de estos crímenes, ya desde el principio de las hostilidades, véase Böhler, Jochen, "Auftakt zum Vernichtungskrieg. Die Wehrmacht in Polen 1939" [Preludio de la gue-

seis millones de ciudadanos polacos fueron víctimas de la Segunda Guerra Mundial, de los cuales tres millones eran de origen judío, pero también cientos de miles que, a resultas del exterminio sistemático de miembros de la intelectualidad polaca, fueron asesinados.

Durante los primeros años de la guerra, estos crímenes *no* estuvieron presentes en la conciencia alemana, de ahí la injusticia que sufrieron los alemanes hacia el final de la guerra y poco después, tanto en Polonia como en los territorios del Oder y del Niese, en primera línea a manos de los miembros del Ejército Rojo,¹¹ pero también, hasta cierto punto, de los polacos. Esta situación problemática constituyó un tabú en la República Popular Polaca hasta 1989, y desde entonces, también ahí, se ha procedido a su procesamiento sistemático. En Alemania, no obstante, casi no se ha tomado en cuenta,¹² si bien en los últimos años estos fenómenos ya han sido abordados por autores alemanes.¹³

Si bien durante dos décadas las relaciones con los vecinos del este en general y con Polonia en particular no fueron un tema que interesara a la sociedad alemana, el “Memorandum del Este” de la Iglesia Evangélica Alemana (EKD) en octubre de 1965 acabó con este tabú. Tema de este docu-

rra de exterminio. El ejército alemán en Polonia en 1939], en Frankfort y Meno, Fischer Taschenbuch-Verlag, 2006; Klaus-Michael Mallmann *et al.* (eds.), *Einsatzgruppen in Polen. Darstellung und Dokumentation* [Grupos de intervención en Polonia. Presentación y documentación], Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2008. Acerca de la problemática de la política de ocupación alemana en Polonia en general, véase las colaboraciones en Borodziej, Włodzimierz y Ziemiński, Klaus (eds.), *Deutsch-polnische Beziehungen 1939-1945-1949* [Relaciones germano-polacas 1939-1945-1949], Osnabrück, Fibre, 2000.

¹¹ El ejército de la URSS (nota de los editores).

¹² Ya desde 1998 se publicó en lengua alemana la colección de los más importantes textos del debate llevado a cabo en Polonia en los años noventa acerca del tema de la expulsión masiva Klaus, Bachmann y Kranz, Jerzy (eds.), *Verlorene Heimat. Die Vertreibungsdebatte in Polen* [La patria perdida. El debate sobre la expulsión en Polonia], Bonn, Bouvier, 1998. Ni el libro ni el debate polaco encontraron eco en Alemania. Algo similar ocurrió con Nowak, Edmund, *Im Schatten von Łambinowice. Versuch einer Rekonstruktion des Arbeitslagers in Łambinowice in den Jahren 1945-1946* [A la sombra de Łambinowice. Ensayo de una reconstrucción del campo de trabajo en Łambinowice en los años 1945-1946], Łambinowice, Centralne Muzeum Jeńców Wojennych, 1994. Además, de él mismo *Lager im Opperlner Schlesien im System der Nachkriegslager in Polen (1945-1950). Geschichte und Implikationen* [Campamentos en la región de Opole, Silesia, en el sistema de los campamentos de la posguerra en Polonia, 1945-1950. Historia e implicaciones], Opole, Museo Central de Prisioneros de Guerra, Łambinowice, 2003.

¹³ Hirsch, Helga, *Die Rache der Opfer. Deutsche in polnischen Lagern 1944-1950* [La venganza de las víctimas. Los alemanes en los campamentos polacos 1944-1950], Berlín, Rowohlt, 1998.

mento era la culpabilidad alemana en la Segunda Guerra Mundial; hablaba acerca del destino de los refugiados y expulsados alemanes, pero también centraba por vez primera la situación de los polacos que vivían en los antiguos territorios alemanes. A los ahí nacidos se les reconocía expresamente el derecho a tener una patria.¹⁴ Este documento desató una apasionada discusión, sin par, entre el público alemán, que fue más allá de la Iglesia Evangélica. Por primera vez desde el final de la guerra se discutía en un amplio contexto sobre la relación de Alemania con sus vecinos del este. El memorándum de la Cámara para la Responsabilidad Pública de la Iglesia Evangélica Alemana es considerado como uno de los documentos más importantes que, por parte de la sociedad civil, fueron introducidos a la discusión pública en la República Federal, y preparó de manera muy considerable la aceptación social de la nueva política frente a los países del este (*Ostpolitik*) de la coalición de los socialdemócratas y liberales a partir de 1969.¹⁵

Solamente unas pocas semanas después de la publicación del memorándum de la EKD, los obispos polacos, al término del Concilio Vaticano II, dirigieron una carta a sus colegas alemanes, invitándolos a las celebraciones del milenio de la cristianización de Polonia y de la formación del Estado polaco. La carta contenía una interpretación muy distinta a la visión oficial del partido comunista polaco acerca de los mil años de la historia germanopolaca, sobre todo las palabras: “Nosotros otorgamos perdón y pedimos perdón”. Esta frase sacudió a una sociedad polaca totalmente desprevenida, provocó en un principio gran desacuerdo y fue instrumentalizada por la dirigencia del partido comunista para alejar del episcopado a amplios sectores de la población. A más largo plazo, sin embargo, esta misiva fue el punto de partida para que una pequeña, estratégica pero importante mino-

¹⁴ Originalmente publicado en un pequeño folleto de 40 páginas, el texto se reprodujo después varias veces, por ejemplo “Die Denkschriften der Evangelischen Kirche in Deutschland” [Los memoranda de la Iglesia Evangélica en Alemania], publicada por la cancillería Eclesiástica de la Iglesia Evangélica Alemana en Raiser, Ludwig (introd.), *Frieden, Versöhnung und Menschenrechte* [Paz, reconciliación y derechos humanos], Gütersloh, 1978, vol. 1/1, pp. 77-126. Accesible también en <http://www.ekd.de/EKD-Texte/45952.html> consultada el 3 de septiembre de 2009.

¹⁵ Acerca de la historia previa y de las consecuencias del memorandum de la EKD, véase Greschat, Martin, “Vom Tübinger Memorandum (1961) zur Ratifizierung der Ostverträge (1972). Protestantische Beiträge zur Aussöhnung mit Polen”, “Del memorándum de Tübingia (1961) a la ratificación de los Tratados del Este (1972). Contribuciones protestantes para la reconciliación con Polonia”, en Boll, Friedhelm *et al.* (eds.), *Versöhnung und Politik. Polnisch-deutsche Versöhnungsinitiativen der 1960-er Jahre und die Entspannungspolitik* [Reconciliación y política. Iniciativas de reconciliación polaco-alemanas de los años sesenta y la política de distensión], Bonn, Dietz Verlag, 2009, pp. 29-51.

ría de intelectuales polacos iniciara un diálogo con colegas alemanes que eran sensibles a esta problemática germano-polaca. Del lado alemán estaban los miembros de la “Acción Signos de Expiación” [Aktion Sühnezeichen], así como los pertenecientes al movimiento pacifista “Pax Christi”. En el lado polaco estaban entre los protagonistas de este diálogo entre alemanes y polacos, iniciado en la segunda mitad de los años sesenta, personalidades como Tadeusz Mazowiecki, quien llegaría a ser el primer ministro presidente de la Polonia Libre, Stanisaw Stomma, miembro del Senado electo libremente en 1989, Wadysaw Bartoszewski, quien llegaría a ser ministro de Relaciones Exteriores, etcétera.¹⁶

Un nuevo nivel de encuentro fue alcanzado en las relaciones entre la República Federal Alemana y Polonia, cuando a partir de 1972 la Comisión binacional para libros escolares comenzó sus trabajos. Los méritos de esta comisión, activa hasta nuestros días, son enormes.¹⁷ Primero, la desconfianza mutua tuvo que ser superada. Al principio estaban en primer plano problemas de la Edad Media y de la temprana época moderna, mientras que los temas, que de alguna manera tocaban a la Unión Soviética de forma políticamente inoportuna, eran “tabú” para la parte polaca. No obstante, con el paso del tiempo se descubrieron algunos cuestionamientos de índole más profunda y que hacían aparecer el antagonismo mutuo no recién en el siglo XX, sino ya con la “política negativa respecto a Polonia” [*negative Polenpolitik*] de Prusia en el siglo XVIII.

Desde 1989 se modificaron radicalmente las premisas de una mirada común hacia los difíciles capítulos de las relaciones germano-polacas durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores.¹⁸ Surgieron trabajos sobre temas que algunos años antes hubiesen sido impensables, y una cantidad notable de doctorandos alemanes, generalmente con buenos conocimientos del idioma polaco, ha presentado en los últimos años

¹⁶ Con respecto a distintos aspectos del intercambio epistolar de los obispos y sus consecuencias, véase *idem.*; Heller, Edith, Kirche, Macht, Politik. *Der Briefwechsel zwischen den deutschen und polnischen Bischöfen* [Poder, Iglesia, política. El intercambio epistolar entre los obispos alemanes y polacos], Colonia, Treff-Punkt-Verlag, 1992.

¹⁷ Strobel, Thomas, “Die Gemeinsame Deutsch-Polnische Schulbuchkommission. Ein spezifischer Beitrag zur Ost-West-Verständigung 1972-1989” [La Comisión colectiva germano-polaca. Una aportación específica para la comprensión Este-Oeste, 1972-1989], *Archiv für Sozialgeschichte* 45, 2005, pp. 253-268.

¹⁸ *Cfr.* por ejemplo, la literatura mencionada en las notas 6 a 8, véase *supra*; Wodzimierz Borodziej y Hans Lemberg (eds.), *Die Deutschen östlich von Oder und Neiße 1945-1950. Dokumente aus polnischen Archiven* [Los alemanes al este del Oder y del Neisse 1945-1950. Documentos de los archivos polacos], Marburg, Herder-Institut, 2000-2004, cuatro vols.

disertaciones doctorales acerca de diferentes aspectos de la política alemana de ocupación en Polonia, que por lo tanto ha ganado, para los historiadores especializados, contornos cada vez más claros.¹⁹ Entre los jóvenes historiadores en Alemania, los proyectos de investigación acerca de las relaciones germano-polacas en el siglo XX, entre los que se encuentran sobre todo los problemas de la Segunda Guerra Mundial, han dejado de ser una rareza.

Otro capítulo del “recuerdo” de la política de ocupación alemana en Polonia lo conforma la persecución penal de criminales por las autoridades alemanas. Ya hemos hablado de la falta de voluntad de gran parte de la sociedad alemana de los primeros años de la postguerra para confrontarse con los crímenes perpetrados durante el tiempo de la ocupación. Fue el Servicio Central de la Administración Estadual de Justicia para el Esclarecimiento de los Crímenes Nacionalsocialistas (*Zentrale Stelle der Landesjustizverwaltungen zur Aufklärung nationalsozialistischer Verbrechen*), con sede en Ludwigsburg y fundado después del Proceso de Ulm de 1958, el que trató sistemáticamente —y lo sigue haciendo hasta la actualidad— de obtener información relevante en materia penal en torno a los crímenes de guerra alemanes en la Europa ocupada.²⁰ Otras fiscalías alemanas también se han ocupado de los crímenes de guerra alemanes. La colaboración con Polonia ha cobrado en ello una importancia muy especial. Los procesos más espectaculares que, junto con el proceso a Eichmann en Jerusalén, han sensibilizado más al público alemán, han sido los procesos de Auschwitz en Francfort, en los años sesenta, y el proceso de Majdanek, en los setenta, en los cuales fueron

¹⁹ Por sólo nombrar algunos de los ejemplos más recientes Alberti, Michael, *Die Verfolgung und Vernichtung der Juden im Reichsgau Wartheland 1939-1945* [La persecución y exterminio de los judíos en la región de Reichsgau Wartheland 1939-1945], Wiesbaden, Harrassowitz, 2006; Meinel, Ralf, *Ostpreußens Gauleiter. Erich Koch – Eine politische Biographie* [El dirigente de la comarca de Prusia del Este. Erich Koch: una biografía política], Osnabrück, Fibre, 2007; Andrzej, Jacek, *Mynarczyk: Judenmord in Zentralpolen. Der Distrikt Radom im Generalgouvernement 1939-1945* [El asesinato de judíos en Polonia central. El distrito de Radom en la Gubernatura General 1939-1945], Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2007; Roth, Markus, *Herrenmenschen. Die Kreishauptleute im besetzten Polen. Karrierewege, Herrschaftspraxis und Nachgeschichte* [Los Señores. La gente principal en los distritos de la Polonia ocupada. Currículos, prácticas de dominación e historia posterior], Göttingen, Wallstein, 2009.

²⁰ Weinke, Annette, *Eine Gesellschaft ermittelt gegen sich selbst: Die Geschichte der Zentralen Stelle Ludwigsburg 1958-2008* [Una sociedad indaga contra sí misma: la historia del Servicio Central en Ludwigsburg 1958-2008], Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2008; Schrimm, Kurt, “50 Jahre Zentrale Stelle in Ludwigsburg. Ein Erfahrungsbericht über die letzten zweieinhalb Jahrzehnte” [50 años del Servicio Central en Ludwigsburg. Un informe de las experiencias en las últimas dos décadas y media], *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte* 58, 4, 2008, pp. 525-557.

condenados miembros del personal alemán responsable de estos campos de concentración y exterminio.²¹

Precisamente las condiciones concretas bajo las cuales se llevó a cabo el proceso de Auschwitz clarifican las peculiaridades de las relaciones alemano-polacas de aquel tiempo, pues estuvieron ensombrecidos por el conflicto Este-Oeste. Debido al proceso en Francfort, una delegación del tribunal obtuvo de las autoridades de la República Popular de Polonia la autorización para viajar a Auschwitz para hacerse una idea del lugar, entre otros aspectos, de las condiciones topográficas; ésta fue una medida inusitada bajo las condiciones internacionales de los años sesenta.

Un aspecto muy particular del procesamiento jurídico de la época del nacionalsocialismo lo representa la pregunta, discutida apasionadamente en los años sesenta, de si los crímenes cometidos a causa del Estado bajo el régimen nazi, y precisamente también crímenes de guerra, podían prescribir. La Dieta Federal discutió esta cuestión por primera ocasión en 1965, cuando estaba cerca de cumplirse por vez primera uno de dichos términos legales, por lo que alargó en dos oportunidades el término de prescripción, para suspenderlo definitivamente en 1979. La pregunta central se refería a que si se podían declarar punibles algunos hechos *ex post*, aun cuando en el momento de su ejecución estuviesen amparados por la ley correspondiente. Con ello se tocaba uno de los principios fundamentales del Estado de derecho. La posición que finalmente se impuso mayoritariamente reconocía por principio que la duración de la prescripción de un hecho punible no se podía introducir *a posteriori*; empero, remitía al hecho de que violaciones evidentes y por todos reconocidas a los derechos humanos debían estar fuera de esta regla.²²

Una página negra la encontramos, sin embargo, hasta bien entrados los años sesenta, en las consecuencias de la desnazificación insuficiente del aparato de justicia. Así, material de prueba proveniente de Polonia se encontraba con grandes reticencias en oficinas alemanas cuando no había testigos alemanes de los crímenes de guerra. También fue escandalosa la lentísima

²¹ Ambos campos se encontraban en territorio polaco (nota de los editores).

²² Acerca de los problemas de la prescripción o de la condena de hechos que en el momento de ser cometidos no estaban considerados como delitos por el derecho positivo, véase Sambale, Anica, *Die Verjährungsdiskussion im Bundestag. Ein Beitrag zur juristischen Vergangenheitsbewältigung* [La discusión sobre la prescripción en la Dieta Federal. Una aportación para la superación jurídica del pasado], Hamburgo, Kovaè, 2002; Reichel, Peter, *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS-Diktatur von 1945 bis heute* [Superación del pasado en Alemania. La confrontación con la dictadura nazi de 1945 hasta la fecha], Múnich, C. H. Beck, 2001.

persecución de juristas nacionalsocialistas responsables de haber pronunciado sentencias, muchas de ellas de muerte, en contra de los más elementales principios de derecho. Así, en los años sesenta, se inició un proceso en contra de dos jueces del tribunal especial de Varsovia, responsables de sentencias de muerte, casi siempre sumarias, contra jóvenes que abandonaban el ghetto de Varsovia para buscar alimentos. En vista de las condiciones bajo las cuales se suspendió el procedimiento, Klaus-Detlev Godau-Schüttke llegó en 1995 a la conclusión: “La justicia federal alemana (suscitó) la impresión, al tratar los crímenes de la justicia nacionalsocialista, de que los juristas nazis mismos fueron considerados como las verdaderas víctimas”.²³

Otro conjunto de problemas de la confrontación alemana con la política de ocupación en Polonia abarca el capítulo de las reparaciones materiales. En Potsdam se acordó que la Unión Soviética satisfaría su parte de reparaciones de Alemania de su propia zona de ocupación. Polonia y la Unión Soviética resolvieron, en 1945, que de dichas reparaciones, Polonia recibiría el 15%. Cuando la Unión Soviética, en el otoño de 1953, debido a la difícil situación económica y política en la República Democrática Alemana, renunció a mayores reparaciones de Alemania, Polonia se unió también a esta medida. El gobierno federal alemán, al firmar el Tratado de Varsovia en 1970, se hizo confirmar que esta renuncia valía para todo el territorio alemán.

En el Convenio de Londres sobre Endeudamiento de 1953, que regulaba la liquidación de las deudas alemanas acumuladas ante el extranjero, el artículo 5o., párrafo 2, permitía a la República Federal por lo menos según su propias normas legales, entre otras cosas, posponer las exigencias de reparaciones individuales hasta que se firmase un tratado de paz (lo cual, como todos sabemos, nunca ocurrió).²⁴ No obstante, con motivo de aprove-

²³ Klaus-Detlev Godau-Schüttke, “Personelle und inhaltliche Kontinuitäten: Folgen der gescheiterten Entnazifizierung der Justiz” [Continuidad personal y de contenido: consecuencias de la fracasada desnazificación de la justicia], *Informationen der Schleswig-Holsteinischen Zeitgeschichte* (Kiel), cuaderno 27, julio de 1995, p. 18, accesible <http://www.akens.org/akens/texte/info/27/3.html> consultada el 4 de septiembre de 2009; véase Requate, Jörg, “Vergangenheitspolitik in der Debatte um eine Reform der Justiz in den sechziger Jahren” [Política sobre el pasado en el debate por una reforma de la justicia en los años sesenta], en Frei, Norbert et al. (eds.), *Geschichte vor Gericht. Historiker, Richter und die Suche nach Gerechtigkeit* [La historia ante el tribunal. Historiadores, jueces y la búsqueda de la justicia], Múnich, C. H. Beck, 2000, pp. 72-92.

²⁴ Günter Hockerts, Hans, “Die Entschädigung für NS-Verfolgte in Westund Osteuropa. Eine einführende Skizze” [La indemnización para los perseguidos por los nacionalsocialistas en Europa del oeste y del este. Un bosquejo introductorio], en Günter Hockerts, Hans et al. (eds.),

char una oportunidad de política exterior, fueron firmados tratados con 11 Estados occidentales entre 1959 y 1964 para indemnizar de manera global a afectados por trabajos forzosos durante la Segunda Guerra Mundial. Israel ya había recibido desde 1952, por el Acuerdo de Luxemburgo, tres mil millones de marcos alemanes, a lo que se denominó “ayuda para la incorporación de inmigrantes judíos de Europa”; la *Jewish Claims Conference* recibió otros 450 millones de marcos alemanes.

Los Estados en el área de influencia de la Unión Soviética, en los que vivía la mayoría de las víctimas de la política alemana de ocupación, quedaron excluidos de pagos de indemnización, esgrimiéndose como razón para ello, entre otras, que entre dichos Estados y la República Federal Alemana no existían por el momento relaciones diplomáticas. Con la firma de los tratados con países del Este se volvió a plantear la cuestión. En una reunión de alto nivel de la coalición gobernante en Alemania, el 5 de mayo de 1971, “se concluyó que, los deseos por obtener reparaciones por parte del Este son totalmente inaceptables, con la excepción de las víctimas de experimentos con personas y, como absoluto caso de excepción, Yugoslavia”.²⁵ Por lo tanto, solamente se les pagaron indemnizaciones a Polonia para las víctimas de experimentos seudocientíficos en los campos de concentración, que a principios de los años setenta ascendían a 140 millones de marcos. Sólo hasta 1975 firmó la República Federal Alemana un tratado con Polonia, mediante el cual ambos Estados se comprometían a pagar las pensiones de las personas que vivían en sus territorios independientemente de su nacionalidad, por lo que se le pagó a Polonia la cantidad de mil trescientos millones de marcos, para evitar que Polonia tuviese que hacer frente a una carga económica demasiado onerosa. Como contrapartida, de parte de Polonia se aceptó la salida de ciudadanos polacos de origen alemán; la concesión de un préstamo de varios miles de millones de marcos en condiciones favorables fue vista como una indemnización indirecta.²⁶

Grenzen der Wiedergutmachung. Die Entschädigung für NS-Verfolgte in Westund Osteuropa 1945-2000 [Los límites de las reparaciones. La indemnización para los perseguidos por los nacionalsocialistas en Europa del Oeste y del Este de 1945 a 2000], Göttingen, Wallstein, 2006, p. 14.

²⁵ Reporte de Ernst Féaux de la Croix para el ministro federal de Finanzas Schiller sobre la visita de Nahum Goldmann el 21 o el 22 de junio de 1971, 15 de junio de 1971, Bundesarchiv Koblenz (BA), B 126/109455; citado por Goschler, Constantin, “Die Bundesrepublik und die Entschädigung von Ausländern seit 1966” [La República Federal Alemana y las reparaciones a extranjeros desde 1966], en Günter Hockerts *et al.*, *op. cit.*, nota anterior, p. 96.

²⁶ *Cfr.* los apuntes de las conferencias de la Consejera I de la delegación alemana (Ministerio de Asuntos Exteriores), Finke-Osiander, para la Oficina de la Cancillería Federal

Sin embargo, numerosos ciudadanos polacos dirigieron interpelaciones individuales al gobierno federal alemán con relación a indemnizaciones por trabajos forzosos. También el gobierno polaco se unió a estas reclamaciones en una nota del 30 de agosto de 1986. El ministro de Estado Stavenhagen respondió a una petición correspondiente del diputado de la Unión Cristiano Demócrata (CDU), Czaja el 28 de octubre del mismo año, que la embajada alemana en Varsovia había sido instruida de comunicar al Ministerio polaco de Asuntos Exteriores que “el gobierno federal cuenta las reclamaciones para indemnizaciones por trabajos forzosos de ciudadanos polacos, según el derecho internacional, como exigencias de reparaciones; por lo tanto, se incluyen del mismo modo en la renuncia polaca a recibir reparaciones”.²⁷

Esta línea de la política estatal se mantuvo inalterable hasta la reunificación alemana y contrasta desde fines de los cincuenta con el compromiso social de sectores cristianos en favor de las víctimas de la política de ocupación alemana en Polonia. Del lado católico, las actividades de personas que estaban relacionados con la sección alemana del movimiento *Pax Christi* llevaron en 1973 a la fundación de la “Obra Maximilian Kolbe” [Maximilian Kolbe-Werk], que se ocupa hasta nuestros días del cuidado y atención de antiguas víctimas de los campos de concentración.²⁸ Del lado de los luteranos surgió a mediados de los setenta una iniciativa similar, si bien de menores dimensiones: “Zeichen der Hoffnung” “Signos de Esperanza”.²⁹

del 30 de abril de 1975, *Dokumente zur Deutschlandpolitik VI/4 (1975/76)*, Múnich, Oldenbourg Verlag, 2007, pp. 170 y ss. En la sección científica de dicha edición se remite al lector a la oferta de Gomulka a Willy Brandt en 1970, de que, por medio de un crédito de 10,000 millones de marcos, en condiciones favorables y garantizado por un tratado, “se podría considerar el problema de las reparaciones como resuelto”, p. 171.

²⁷ La respuesta del ministro de Estado Stavenhagen a la petición del diputado Czaja se puede consultar en *Deutscher Bundestag, Wahlperiode, Drucksache*, núm. 10, 6385, p. 2, disponible en: <http://dip21.bundestag.de/dip21/btd/10/063/1006385.pdf> consultada el 4 de septiembre de 2009.

²⁸ Acerca del *Maximilian Kolbe-Werk* véase Stempin, Arkadiusz Andrzej, *Das Maximilian-Kolbe-Werk. Wegbereiter der deutsch-polnischen Aussöhnung 1960-1989* [La Obra Maximilian Kolbe. Antecesora de la reconciliación germano-polaca, de 1960 a 1989], Paderborn, Schöningh, 2006.

²⁹ Ruchniewicz, Krzysztof, “Deutschland und das Problem der Nachkriegsentschädigungen für Polen” [Alemania y el problema de las reparaciones de guerra para Polonia], en Günter Hockerts *et al., op. cit.*, nota 24, pp. 734 y ss.

II. LA ZONA DE OCUPACIÓN SOVIÉTICA (ZOS) Y LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA (RDA)

La actitud hacia la Segunda Guerra Mundial y hacia Polonia fue muy parecida en la ZOS a la que privaba en Alemania Occidental en lo que respecta a la situación inicial. Pero dicha situación concreta estaba influida también por la presencia del Ejército Rojo y por el riguroso dominio que, basado en esta fuerza, ejercían los comunistas, así como por la presencia excesiva —comparada con la de la zona occidental— de refugiados y desplazados. Hasta mucho después de 1946 había voces entre los políticos del SED (*Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*),³⁰ exigiendo la revisión de la frontera Oder-Neisse.³¹ En principio, el SED reconoció sin embargo dicha frontera ya en 1948, oficialmente en 1950, y el problema de los desplazados y refugiados, que primero fueron llamados en la ZOS “*Umsiedler*”,³² fue declarado como resuelto ya a fines de los cuarenta, incluso antes de que esta denominación desapareciera. Mientras que las asociaciones de desplazados en la República Federal por lo menos facilitaban que sus miembros fueran reconfortados en su pena por la pérdida de su patria, en la RDA esto fue imposible, pues el inoportuno tema de los desplazados era “tabú político” para la dirigencia del SED.³³ Los desplazados tuvieron que esperar hasta después de la caída de la dictadura del SED para poder organizarse y articularse.

Por lo que toca al nivel práctico de la política del KPD (*Kommunistische Partei Deutschlands*),³⁴ y del SED tanto en la ZOS como en la RDA, en su manera de tratar al pasado nacionalsocialista, había impresionantes coincidencias con la Alemania Occidental, por lo menos en los primeros años de la posguerra, como ya lo ha mostrado Norbert Frei. En ambos casos, la desnazificación fue emprendida fundamentalmente por los aliados, lo que

³⁰ Partido Socialista Unificado de Alemania, el partido que ejercía el poder en la RDA (nota de los editores).

³¹ Sheldon, Anderson, *A Cold War in the Eastern Block: Polish – East German Relations 1945-1962*, Boulder, Colo, West View Press, 2001.

³² Algo así como “trasladados” (nota de los editores).

³³ Acerca de la incorporación de los desplazados en la RDA, véase Ther, Philipp, *Deutsche und polnische Vertriebene. Gesellschaft und Vertriebenenpolitik in der SBZ/DDR und in Polen 1945-1956* [Los expulsados alemanes y polacos. Sociedad y política frente a ellos en la ZOS/RDA y en Polonia, 1945-1956], Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1998.

³⁴ Partido Comunista de Alemania, se unió en la ZOS al SPD, *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata de Alemania, para dar lugar al SED (nota de los editores).

condujo, más en el este que en el oeste, a un radical cambio de elites en la administración, la justicia, la economía y la cultura. A partir de 1948-1949, sin embargo, las autoridades en la ZOS y en su sucesora, la RDA, emprendieron también, como las autoridades de la zona occidental, una paulatina integración masiva de aquellos que por las políticas de desnazificación habían quedado marginados desde el fin de la guerra, sin que éstos, ciertamente, recuperasen su estatus profesional o sus pertenencias.³⁵ Para la incorporación de ex miembros tanto del ejército como del Partido Nacional-socialista sin delitos graves, se fundó en 1948, a iniciativa de la Administración Militar Soviética, el Partido Nacional Democrático de Alemania (*Nationaldemokratische Partei Deutschlands*, NDPD) *gegründet*, que existió hasta el colapso de la RDA.

Totalmente diferente a Alemania Occidental fue la confrontación conceptual y de legitimación respecto al nacionalsocialismo. La RDA se concebía, desde un principio, como un Estado antifascista, y en esto se transfirió al Estado completo la imagen propia y específica del estrato dirigente del KPD y del SED. Esta dirigencia política se veía a sí misma como una elite moralmente superior, que había combatido desde siempre al nacionalsocialismo y bajo cuyo régimen había sufrido. Al mismo tiempo, como ya lo han demostrado Jürgen Danyel y otros, se distinguía por su gran desconfianza frente a la mayoría de la sociedad, que según ellos se había dejado corromper materialmente por el nazismo.³⁶ Ambos factores juntos condujeron a un trato con el nacionalsocialismo que en la literatura se ha dado en llamar “*spezifische Schlussstrichmentalität*”.³⁷ Una amplia discusión sobre el nacionalsocialismo no se llevó a cabo, y las cuestiones sobre culpabilidad y responsabilidad, adaptación y oportunismo de la población alemana que también

³⁵ Frei, *op. cit.*, nota 19, *passim*.

³⁶ Jürgen, Danyel, “Die Opfer und Verfolgtenperspektive als Gründungskonsens? Zum Umgang mit der Widerstandstradition und der Schuldfrage in der DDR” [¿La perspectiva de las víctimas y de los perseguidos como consenso fundacional? Acerca del trato con la tradición de resistencia y de la cuestión de la culpa en la RDA], Jürgen Danyel, (ed.), *Die geteilte Vergangenheit. Zum Umgang mit Nationalsozialismus und Widerstand in beiden deutschen Staaten* [El pasado dividido. Acerca del trato con el nacionalsocialismo y con la resistencia en ambos Estados alemanes], Berlín, Akademie-Verlag, 1995, pp. 33 y ss.

³⁷ El término es de difícil traducción literal al español, indica una mentalidad específica para trazar una línea y dar por terminado un asunto (nota de los editores). *Cfr.* Jürgen Danyel *et al.*, “Antifaschismus und Verdrängung. Zum Umgang mit der NS-Vergangenheit in der DDR” [Antifascismo y expulsión. Acerca de la confrontación con el pasado nazi en la RDA], en Jürgen, Kocka y Sabrow, Martin (eds.), *Die DDR als Geschichte. Fragen – Hypothesen – Perspektiven* [La RDA como historia. Preguntas, hipótesis y perspectivas], Berlín, Akademie-Verlag, 1994, p. 149.

vivía en la RDA antes de 1945 se consideraron tabú. Una confrontación acerca de este conjunto de preguntas apareció relativamente tarde en la literatura, en las obras de Christa Wolf o de Franz Fühmann. Esta “reserva”, dicho sea con cuidado, con la que se afrontaba la discusión sobre cuestiones de responsabilidad personal en el régimen nacionalsocialista, minó la credibilidad del tan fuertemente proclamado antifascismo de la RDA, especialmente en Polonia.

Así como la dirigencia de la RDA declaraba que el Estado de la Alemania socialista era “antifascista desde un principio”, se negaba, congruentemente, a verse a sí misma como sucesora del Imperio Alemán. Esto implicaba rechazar de la misma manera toda pretensión para recibir indemnizaciones que fueran más allá de las reparaciones pagadas hasta 1953. Solamente hacia el final del gobierno de Honecker se mostró la RDA dispuesta a ciertas prestaciones simbólicas frente a la *Jewish Claims Conference*, con la finalidad de preparar un clima más adecuado para las relaciones con los Estados Unidos. Sin embargo, ya no hubo tiempo para pagos. Habría que esperar a que la Cámara Popular de la RDA, democráticamente electa, declarara a principios de 1990 que también la población de la RDA era corresponsable de los crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo. El ministro de Relaciones Exteriores, Markus Meckel, eligió con toda conciencia el destino de su primer viaje al extranjero: Polonia.

En contra del deseo expreso de las autoridades de la RDA, grupos eclesásticos en la Alemania Oriental se comprometieron en estos asuntos, como el que inició el preses de la Iglesia provincial sajona, Lothar Kreyssig en 1958, llamado “Acción Signos de Expiación” [Aktion Sühnezeichen],³⁸ o el Seminario sobre Polonia, en Magdeburg, de Günter Särchen,³⁹ quien también trabajó estrechamente con Kreyssig. En un escrito del 13 de mayo de 1960, el ministro de Relaciones Exteriores de la RDA Bolz comunicaba que ningún joven ciudadano de su país recibiría permiso para salir de la RDA para trabajar en los antiguos campos de concentración en Polonia, como era el propósito de la *Aktion Sühnezeichen*. En la RDA nadie tenía que pedir perdón. El cambio de sentido se habría logrado con la profesión del socialismo, en principio materialista.⁴⁰ En 1962, Kreyssig y Särchen deseaban

³⁸ Weiß, Konrad, *Lothar Kreyssig. Prophet der Versöhnung*, Lothar Kreyssig [Profeta de la reconciliación], Gerlingen, Bleicher, 1998.

³⁹ Urban, Rudolf, *Der Patron. Günter Särchens Leben und Arbeit für die deutsch-polnische Versöhnung* [El patrono. La vida y la obra de Günter Särchen para la reconciliación alemano-polaca], Dresde, Neisse, 2007.

⁴⁰ Weiß, *op. cit.*, nota 38, p. 342.

planear un viaje a Polonia de la *Aktion Sühnezeichen*, a realizarse en 1964, pues habían recibido una invitación del grupo de diputados católicos “ZNAK” en el *Sejm*.⁴¹ Las autoridades polacas rechazaron otorgar una visa general al grupo. Llamados a la Secretaría de Estado para Asuntos de las Iglesias, a Kreyssig y Särchen se les dijo que

su propósito era “anacrónico”, que la “reconciliación” que buscaba la *Aktion Sühnezeichen* ya había tenido lugar desde hace mucho, a través de la resistencia política de los comunistas polacos y alemanes en los tiempos nazis, a través de su sufrimiento compartido en los campos de concentración y presidios correccionales, y que además era punible “entrar en contacto con oficinas estatales polacas en Varsovia sin conocimiento y autorización de una oficina estatal de la RDA”.⁴²

El compromiso de pequeños grupos eclesiásticos de la RDA con Polonia no debe ser sobrestimado; sus estadías en Polonia se organizaban casi de manera conspirativa frente a las autoridades de la RDA. No obstante, enviaron una señal que en Polonia fue recibida con gratitud.

El gobierno de la RDA logró, a nivel de las conmemoraciones públicas, por así decirlo, colocarse del lado de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, aunque haya sido *a posteriori*. El 8 de mayo de 1945 se convirtió, en la lista oficial de efemérides, en una fecha clave para la comprensión de la Segunda Guerra Mundial, y en el que se tomaba parte en las ceremonias junto con los representantes de la URSS ante el monumento central soviético en Berlín-Treptow, así como en los numerosos cementerios soviéticos en todo el país, para conmemorar el fin de la guerra. El 1o. de septiembre⁴³ se conmemoraba el “Día de lucha internacional por las víctimas del terror fascista y día de lucha contra el fascismo y la guerra”, así como “Día de la paz mundial”, en el que la dirigencia política de la RDA presentaba en público sus más actuales objetivos de política exterior. Sin embargo, al mismo tiempo, como ya lo señaló Jürgen Danyel, palidecía casi por completo, a través de la construcción histórico-política de la RDA, “un recuerdo concreto del nacionalsocialismo y de la guerra provocada por los alemanes... El fascismo

⁴¹ Cámara Baja del Parlamento polaco (nota de los editores).

⁴² Mechtenberg, Theo, “Versöhnung gegen Widerstände. Kirchliche Versöhnungsiniciativen in der DDR” [Reconciliación vs. Resistencias. Iniciativas eclesiásticas de reconciliación en la RDA], en Boll *et al.*, *op. cit.*, nota 15, p. 300.

⁴³ Aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial, en 1939 (nota de los editores).

y la Segunda Guerra Mundial se convirtieron en un acontecimiento histórico abstracto sin actores”.⁴⁴

En la visión oficial de la RDA, la Segunda Guerra Mundial fue provocada por el capitalismo monopolístico. Se le opusieron en primera línea representantes de la clase trabajadora, a cuyos combatientes se les colocaba en el primer lugar en la jerarquía de las víctimas antifascistas. En esta perspectiva de la Segunda Guerra Mundial, a través del prisma de la lucha de clases, tanto los grupos victimados por razones de raza y religión como los judíos, como las élites polacas asesinadas sistemáticamente, eran percibidos como incómodos.

Por lo mismo tuvo que haber sido una sorpresa en la RDA, que precisamente la filmación de una novela fuertemente autobiográfica de quien fue presidente, durante muchos años, de la Asociación de Escritores de la RDA, Hermann Kant, *Der Aufenthalt* [La estadía], bajo la dirección de Frank Beyer, se encontrara con masivas reservas en Polonia a principios de los años ochenta. Kant basó su novela en sus experiencias personales como prisionero de guerra alemán en Polonia entre 1945 y 1949. La RDA incluso retiró la película del Festival Cinematográfico de Berlín (Occidental) en 1983. Este episodio de las relaciones entre Polonia y Alemania Oriental permaneció durante muchos años sin explicación, hasta que el historiador oriundo de Varsovia, Jerzy Kochanowski, en 2004 halló las actas correspondientes en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia. Según esto, las autoridades polacas intervinieron ante sus colegas de la RDA, pues eran sabedores de los escasos conocimientos que sobre los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo de la política alemana de ocupación en Polonia tenían precisamente los jóvenes en Alemania Oriental. Por eso temían que el tratamiento de los prisioneros alemanes en Polonia (particularmente del protagonista, acusado injustamente de asesinar a una mujer polaca, pero que al final logra escapar), tal como se presenta en la película, pudiese no ser comprendido en el contexto correcto por los espectadores, sino que exacerbaría los ya de por sí existentes resentimientos antipolacos.⁴⁵

⁴⁴ Jürgen, Danyel, “Die Erinnerung an die Wehrmacht in beiden deutschen Staaten. Vergangenheitspolitik und Gedenkrituale” [El recuerdo del ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial en ambos Estados alemanes. Política frente al pasado y rituales conmemorativos], en Müller, Rolf-Dieter y Volkmann, Hans-Erich (eds.), *Die Wehrmacht. Mythos und Realität* [El ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial. Mito y realidad], Múnich, Oldenbourg, 1999, p. 1147.

⁴⁵ Comunicación personal de Jerzy Kochanowski.

III. LA ALEMANIA UNIDA

El presidente federal alemán Richard von Weizsäcker, en su discurso con motivo del 40 aniversario del fin de la guerra, el 8 de mayo de 1985, no solamente aclaró que el 8 de mayo de 1945 había sido también un día de la liberación, lo que desató acaloradas discusiones, sino que también exigió que los alemanes debían aceptar su historia como un todo y confrontarse también con sus páginas oscuras. Frente a Polonia, la genuflexión de Willy Brandt ante el monumento que honra al Ghetto de Varsovia había mandado ya una notoria señal que llegó mucho más allá de Alemania y Polonia. La reconciliación entre ambas naciones en un nivel simbólico ya había sido alcanzada por parte de dirigentes estatales, como el intercambio del saludo de paz entre el primer ministro Mazowiecki y el canciller federal Helmut Kohl durante la misa en Kreisau en noviembre de 1989, o la alocución del presidente federal Roman Herzog en 1994, con motivo del 50 aniversario de la sublevación de Varsovia, en la que pidió perdón a Polonia por todo lo que los alemanes le hicieron a ese país durante la Segunda Guerra Mundial, así como el discurso del ministro de Exteriores polaco Bartoszewski ante ambas cámaras del Parlamento alemán al conmemorar en 1995 el 50 aniversario del fin de la guerra.

Sin embargo, aún existen problemas en la relación entre ambos países que proceden de la Segunda Guerra Mundial. Así, se veía claro, después de la firma de los tratados “2+4” de 1990, que ya no habría un tratado de paz con Alemania. Con ello se volvían nulas las cláusulas de seguridad del Acuerdo sobre Deudas firmado en Londres en 1953, referente a los derechos individuales a una indemnización. En vista de la evidente obligación moral frente a las víctimas polacas de la política alemana de ocupación, la República Federal Alemana, desde las negociaciones para la celebración del tratado de vecindad con Polonia en 1991, decidió poner a disposición de programas de ayuda humanitaria 500 millones de marcos. Para revisar las solicitudes correspondientes y pagar los medios financieros se creó en 1992 en Polonia la fundación “Reconciliación Polaco-Alemana” [*Polnisch-Deutsche Aussöhnung*]. Siguió sin tocarse, no obstante, el tema de pagar al menos una indemnización simbólica a trabajadoras y trabajadores forzados, que en Polonia, como en otros Estados hasta ese momento comunistas, representaban el mayor número de víctimas de la política alemana durante la Segunda Guerra Mundial.

Este problema recién se reguló por la coalición formada por el SPD (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*),⁴⁶ y “los verdes” a partir de 1998, y en lo que jugó un papel importante la presión venida del extranjero (a través de demandas colectivas en Estados Unidos). La fundación creada en el año 2000 por el gobierno federal y por empresarios alemanes “Recuerdo, Responsabilidad, Futuro” [*Erinnerung, Verantwortung, Zukunft*], que se puso como propósito pagar indemnizaciones a trabajadores forzados originarios sobre todo de los antiguos Estados comunistas, explica actualmente su tardío nacimiento con el argumento de que “en la Alemania de la posguerra, tanto en la población, en el interior del gobierno federal y entre los empresarios, no existía una conciencia de la injusticia de los trabajos forzosos en épocas del nacionalsocialismo”.⁴⁷ De los alrededor de cinco mil cien millones de euros que el gobierno federal y los empresarios a partes iguales han pagado, se entregaron, de 2001 a 2006, a través de la fundación “Reconciliación Polaco-Alemana” 979 millones de euros, en números redondos, a unos 484,000 personas con derecho a ello.⁴⁸ Aun cuando estos pagos realmente simbólicos fueron bienvenidos, para muchos fue más importante el hecho de que los trabajos forzosos realizados por ellos fuesen al fin reconocidos como una injusticia, y de que en Alemania se formasen iniciativas “desde abajo”, que extendieran invitaciones a los antiguos trabajadores forzados para que visitaran los lugares en los que tuvieron que trabajar durante la guerra, que los invitaran igualmente a pronunciar conferencias y relatos de sus experiencias en escuelas alemanas, y que los jóvenes quisieran escuchar sus historias, que en verdad ya forman parte de la propia historia local.⁴⁹

En la sociedad alemana, la confrontación con la Segunda Guerra Mundial continuó en la Alemania reunificada. Un punto culminante lo conformaron las discusiones altamente emocionales desatadas por las dos versiones de la exposición en Hamburgo acerca del papel del ejército alemán en dicho conflicto bélico. Con todo y ciertas deficiencias aisladas, las exposiciones tuvieron un efecto: el mito del ejército, al que se veía como una

⁴⁶ Partido Socialdemócrata de Alemania (nota de los editores).

⁴⁷ Esto puede leerse en la página electrónica de la fundación “Erinnerung, Versöhnung, Zukunft” <http://www.stiftung-evz.de/ns-zwangsarbeit/auszahlungsprogramme/> consultada el 4 de septiembre de 2009.

⁴⁸ *Idem*, <http://www.stiftung-evz.de/presse/downloads/zahlen-und-fakten/> consultada el 4 de septiembre de 2009.

⁴⁹ Fuente: algunas conversaciones con ex trabajadores forzados (hombres y mujeres) en Varsovia, así como con colaboradores y colaboradoras de la fundación “Polnisch-Deutsche Aussöhnung”.

organización cuyos miembros, durante la guerra, mantuvieron sus “manos limpias”, mientras que la culpa de los crímenes terribles contra la población civil se consideraba como culpa de las unidades “SS” y de comandos especiales, se había roto. En Polonia, sin embargo, no pasó desapercibido el hecho de que ambas exposiciones trataban temas a partir de 1941, por lo que Polonia no se consideraba. Esto creó hasta cierto punto otro mito: que de 1939 a 1941 en Polonia, comparativamente, todo estuvo “en orden”.

En el Instituto Histórico Alemán de Varsovia [*Deutsches Historisches Institut Warschau*, DHI] se emprendió en el año 2000 la investigación de la llamada “Campaña de Polonia”, que en general pasa por haber sido una campaña militar “limpia”, y en la que el ejército alemán introdujo la famosa “guerra relámpago” [*Blitzkrieg*]. El trabajo de investigación se planteaba la pregunta de si el ejército alemán, en 1939, al invadir Polonia, sólo actuaba con fines militares o si también cometió crímenes de guerra. El resultado de las indagatorias emprendidas por Jochen Böehler es claro: desde el primer día de las hostilidades hubo masivos crímenes de guerra cometidos por el ejército alemán, comenzando con el bombardeo de la pequeña ciudad de Wieluń, que no disponía de armamento, sólo un par de minutos antes de que se iniciaran los combates en Westerplatte.⁵⁰ Tan sólo en esta ciudad hubo en el primer día del conflicto presumiblemente 1,200 muertos y miles de heridos.⁵¹

Los resultados de este proyecto de investigación fueron presentados por el DHI de Varsovia y por el Instituto Polaco de Conmemoración Nacional en una exposición acerca de los crímenes de las fuerzas armadas alemanas en Polonia, que fue solemnemente inaugurada en el Palacio Real en Varsovia el 1o. de septiembre de 2004. La versión en alemán se presentó como una exposición itinerante desde inicios de 2005 en varias ciudades y se le puede ver nuevamente desde el 1o. de septiembre de 2009 en Berlin-Karlshorst.⁵² En Polonia, la impresión de la confrontación alemana con la Segunda Guerra Mundial en los últimos años se vio influida por el hecho

⁵⁰ El bombardeo del depósito de municiones polaco en la península de Westerplatte es considerado como el inicio de la invasión alemana a Polonia el 1o. de septiembre de 1939 (nota de los editores).

⁵¹ Para mayores detalles véase *infra.*, nota siguiente, *passim*.

⁵² Véase para más detalles el catálogo de la exposición *GRÖSSTE HÄRTE... Verbrechen der Wehrmacht in Polen. September/Oktober 1939. Ausstellungskatalog* [La mayor dureza. Crímenes del ejército alemán en Polonia. Septiembre-octubre de 1939. Catálogo de la exposición], editado por el Deutsches Historisches Institut Warschau, redacción de Jochen Böehler, Varsovia, Deutsches Historisches Institut, 2005.

de que, luego de la publicación de la novela “Im Krebsgang” [A paso de cangrejo], de Günter Grass,⁵³ se desató una oleada de publicaciones, documentales televisivos y películas en donde los alemanes aparecían como víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Continuamente se identificaban nuevos grupos de víctimas, por lo que muchos polacos se preguntaban si los alemanes querían verse transformados paulatinamente de culpables en víctimas y qué papel se le atribuiría a Polonia en los próximos recuerdos alemanes. En Polonia se entendió que la sociedad alemana, mientras tanto, ya había internalizado el significado del Holocausto. Pero al mismo tiempo se ve también que hasta ahora casi no se ha tocado el tema de que junto a los aproximadamente tres millones de ciudadanos polacos de origen judío, casi tres millones de ciudadanos polacos de origen no judío también perdieron la vida durante la guerra, y esto a manos de los alemanes, fundamentalmente.

En los últimos años se han llevado a cabo fuertes debates —si bien por lo general no entre historiadores profesionales—, casi siempre “asimétricos”, en torno a temas históricos y políticos entre las dos naciones. En el punto central han estado las discusiones que atañen al “Centro contra Expulsiones” [*Zentrum gegen Vertreibungen*], que se planea erigir en Berlín y cuya principal promotora es la presidente de la Unión de Expulsados [*Bund der Vertriebenen*], Erika Steinbach. Reacciones aún más fuertes desataron las exigencias del grupo marginal “Fideicomiso Prusiano” [*Preußischen Treuhand*], de devolver propiedades, sobre todo inmobiliarias, a sus antiguos dueños alemanes, o por lo menos pagarles las correspondientes indemnizaciones. Estas exigencias, rechazadas también en otoño de 2008 por el Tribunal Europeo para los Derechos Humanos en Estrasburgo, dañaron severamente las relaciones germano-polacas. Además, provocaron que Varsovia y otras ciudades polacas calcularan nuevamente sus pérdidas en la guerra y que el *Sejm*, en 2004, sin votos en contra, exhortara al gobierno polaco a preparar negociaciones de reparaciones de guerra con Alemania, lo que el gobierno polaco, en vista de la renuncia a recibir reparaciones, firmada en 1953 y aún válida, rechazó. Aquí se sufrieron las consecuencias de haber dejado fuera de los tratados entre las dos naciones en 1990-1991, las cuestiones acerca de derechos de propiedad.

Sin embargo, si del lado polaco se hubiese discutido con menos vehemencia el asunto del Centro contra Expulsiones, tendrían los polacos la certeza de que la mayoría de los alemanes sabe cómo fue la política alemana de ocupación en Polonia. Esta falta de certeza es uno de los motivos de la

⁵³ Grass, Günter, *Im Krebsgang*, Göttingen, Steidl Verlag, 2002.

preocupación, externada frecuentemente en la política y en los medios impresos, de que Polonia podría perder la “lucha por el recuerdo”.

¿Cómo puede uno enfrentarse a esta preocupación? Yo abogo por que en los libros de escuela alemanes se incorpore un catálogo (que habría que diseñar a detalle), no exagerado cuantitativamente pero obligatorio, con los datos más importantes de la política de ocupación alemana en Europa, sobre todo al este y sureste de Alemania. Un creciente público se haría entonces poco a poco consciente de que Alemania, en el oeste, llevó a cabo una terrible política de ocupación, pero que en el este echó a andar una increíble y brutal política de exterminio, no solamente orientada a la población judía. Este conocimiento de los hechos, más ampliamente difundido en la sociedad alemana que hasta ahora, sería oportuno no sólo debido a razones de política exterior, sino que eliminaría también “puntos ciegos” en los recuerdos de los crímenes alemanes, cuya conmemoración en los últimos años y décadas se ha convertido en un elemento integral de la cultura política alemana.

IV. PERSPECTIVAS

El septuagésimo aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial ha dado motivo en Alemania, Polonia y muchísimos lugares más para reflexionar sobre las causas de la guerra, las consecuencias inmediatas para la población civil, las repercusiones políticas y el significado del acercamiento de la sociedad propia con la Segunda Guerra Mundial para el comportamiento de las sociedades entre sí. El 20 de agosto, el prestigiado diario *Gazeta Wyborcza* publicó como presentación en la primera plana una proclama firmada por 140 políticos e intelectuales alemanes, sobre la que también se informó profundamente en la radio y la televisión. Lo especial de esta declaración estaba, según el público polaco, en que primero se hacía memoria del pacto Ribbentrop-Molotov, y luego, de que tanto Alemania como la Unión Soviética invadieron Polonia. Además, se mencionaba que, después de la guerra, en la Europa del centro y del este, y en parte de Alemania, la Unión Soviética introdujo un régimen que tuvo catastróficas consecuencias para la sociedad, la economía y la cultura y que costó la libertad y la vida a muchos opositores. Después se recordaban los grandes méritos de los húngaros, checos, eslovacos y sobre todo de los polacos, que en 1989 se sobrepusieron al comunismo e hicieron posible la unidad de Alemania. La *Gazeta Wyborcza* le dio a esta declaración el título “Nos disculpamos por 1939 y damos gracias por 1989”

[*Wir entschuldigen uns für 1939 und danken für 1989*]. Algo nuevo para los polacos en este texto era que los alemanes nombraban a la Unión Soviética también como cómplices y que hacían hincapié en el significado de 40 años de dominio comunista, que en opinión de Polonia y de otros miembros nuevos de la Unión Europea, normalmente no es alcanzado a comprender por los europeos occidentales. Esta es la razón de que incluso en el interior de la actual Unión Europea corra una especie de “frontera de la política del recuerdo” a lo largo de la antigua línea que separaba ambos bloques en la época del conflicto este-oeste y que también atraviesa la actual Alemania.⁵⁴ Seguramente, en la formulación del exhorto jugó un papel importante que sus principales promotores eran ex opositores en la antigua RDA, que en este sentido estaban más sensibilizados que la mayoría de los alemanes occidentales. Este documento, empero, apenas encontró alguna resonancia.⁵⁵

Una declaración conjunta fue igualmente publicada por los presidentes de las conferencias episcopales polaca y alemana.⁵⁶ Ya cuatro años antes, con motivo del cuadragésimo aniversario de su intercambio epistolar de 1965 —de manera similar a la de los obispos luteranos en el 40 aniversario del Memorandum de la EKD—, habían exhortado a los políticos de ambos países a no instrumentalizar políticamente el pasado por querer aprovechar ventajas a corto plazo, para no abrir de nuevo heridas que apenas estaban cicatrizando.⁵⁷

⁵⁴ Esta contraposición de bloques fue la causa de que, por ejemplo, el Parlamento Europeo en 2005 no haya podido llegar a una resolución común sobre el fin de la Segunda Guerra Mundial y que haya cedido la señal más espectacular sobre el sexagésimo aniversario del fin de la guerra, así como la interpretación que con ella iba implícita en torno a dicho conflicto armado y a la posguerra al presidente Putin con sus grandes ceremonias de la victoria el 9 de mayo de 2005 en Moscú. Por el contrario, el Parlamento Europeo aprobó mayoritariamente el 2 de abril de 2009 una resolución a iniciativa de tres diputados de Estonia, la República Checa y Hungría, por la cual se declara al 23 de agosto, día de la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov, como el Día Europeo de la Conmemoración de las Víctimas del Nacionalsocialismo y del Comunismo.

⁵⁵ La declaración, con el título “Das Jahr 1989 feiern, heißt auch, sich an 1939 zu erinnern! Eine Erklärung zum 70. Jahrestag des Hitler-Stalin-Pakts am 23. August” [“Celebrar el año 1989 significa recordar el año 1939! Una declaración con motivo del 70 aniversario del pacto Hitler-Stalin en 23 de agosto”], se encuentra en seis idiomas bajo *www.23august1939.de* consultada el 4 de septiembre de 2009.

⁵⁶ El texto íntegro de la declaración del 25 de agosto de 2009 se encuentra en la página electrónica de la Conferencia Episcopal Alemana *http://www.dbk.de/aktuell/meldungen/01994/index.html* consultada el 4 de septiembre de 2009.

⁵⁷ Para mayores detalles, véase *http://www.dbk.de/imperia/md/content/pressemittelungen/2005-polen/gemeinsame_erkla_rung.pdf* consultada el 4 de septiembre de 2009.

Los obispos advierten ahora que no sólo decrece continuamente el número de quienes todavía vivieron en carne propia la Segunda Guerra Mundial, sino también de aquellos que emprendieron los primeros pasos de la reconciliación. Por eso, afirman, es tan importante que las jóvenes generaciones alcancen un adecuado entendimiento de la Segunda Guerra Mundial. El peso principal de la declaración está dedicado al futuro, a la perfección de la reconciliación entre alemanes y polacos en el marco del proceso de la integración europea. Pero un futuro compartido puede ser construido solamente sobre los fundamentos de una relación honesta con el pasado.

Una dimensión europea caracterizó a la ceremonia llevada a cabo el 1o. de septiembre de 2009 en la Westerplatte, cerca de Danzig, para conmemorar el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pues fue allí en donde se hicieron los primeros disparos de la contienda. Los discursos pronunciados en dicha ocasión por dirigentes políticos internacionales muestran claramente qué significado político tan actual poseen las maneras de contemplar los hechos históricos hoy en día. En los días y semanas anteriores, se habían difundido en los medios de comunicación rusos algunas interpretaciones de la historia previa del pacto Ribbentrop-Molotov que no sólo en Polonia causaron molestias. En ellas, se achacaba a Polonia y Alemania el haber realizado en parte un juego secreto contra la Unión Soviética, por lo que, según estas interpretaciones, Stalin, por razones de Estado soviéticas, no tuvo otra opción que firmar un acuerdo con Hitler.

Fue un gran éxito de Polonia el lograr que Putin, primer ministro ruso, aceptara tomar parte en las celebraciones, pues hasta ese momento no existía, ni para la Unión Soviética ni para Rusia, una “Segunda Guerra Mundial”, sino una “Gran Guerra Patriótica”, que comenzó, según esto, con la invasión de la Alemania de Hitler a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Todo el mundo estaba concentrado en el discurso de Putin, así como en el del presidente de Estado y en el del primer ministro polacos. El presidente de Estado del país anfitrión, si bien atacó duramente a la Unión Soviética por su comportamiento en 1939 y por el asesinato de más de 20,000 oficiales polacos, prisioneros de guerra, a principios de 1940, y a Rusia por sus “tendencias neoimperiales”, se disculpó porque Polonia, en 1938, conforme al Tratado de Múnich, tomó parte en la repartición de los territorios periféricos de Checoslovaquia. El presidente calificó esto no sólo como una “falta”, sino como un “pecado”. Putin, que tuvo que oír del premier Donald Tusk que los soldados del Ejército Rojo, si bien liberaron a Polonia, no le trajeron la libertad, se dirigió en sus explicaciones acerca de las causas de la Segunda Guerra Mundial, mucho más allá en dirección a las interpretacio-

nes comunes en el occidente que lo que hasta ese momento lo había hecho la posición oficial rusa (además, habló en un tono mucho más mesurado que el empleado por muchos medios rusos en los días anteriores). No obstante, estuvo claro que se quedó aislado de los demás con su visión de la historia.⁵⁸

La canciller federal alemana Ángela Merkel, quien representaba al principal culpable de la Segunda Guerra Mundial, subrayó en una alocución breve, enérgica y clara, que Alemania desató la guerra, que trajo sobre Europa un sufrimiento incommensurable, y que por lo mismo, surge de todo ello una “encomienda” de “estructurar el futuro con la conciencia de nuestra responsabilidad, siempre presente”. Si también en Alemania se piensa en los alemanes que, al final de la guerra, perdieron su patria, continuó la canciller, se hace esto “no con el ánimo de cambiar algo en la permanente responsabilidad histórica de Alemania”.⁵⁹ Las palabras de Merkel fueron recibidas con gran reconocimiento, colaboraron para continuar construyendo la confianza y traerán frutos a mediano y largo plazo. En el centro de la atención, a resultas precisamente de esta manera de acercarse al pasado, no estuvo el principal culpable del inicio de la Segunda Guerra Mundial, sino el representante de Rusia, cuyos representantes oficiales siguen teniendo problemas con su valoración histórica de los acontecimientos de 1939 y de los años posteriores.

Cuando un país construye un orden político democrático, después de haberse sobrepuesto a una dictadura, debe atender en ello no sólo a la creación de un correspondiente sistema político de instituciones y organizaciones. A mediano y largo plazo, una sociedad no puede menos que confrontarse con la dictadura pasada. Esto atañe primero el nivel del acercamiento con las injusticias cometidas por el Estado, proceso en el que es posible una gran cantidad de modelos, que abarcan desde la rigurosa persecución jurídica de los culpables hasta la amnistía completa, desde la anulación de la legislación pasada hasta la rehabilitación y, en su caso, la indemnización y reparación del daño a las víctimas.⁶⁰

⁵⁸ El texto de los discursos más importantes en lengua polaca se encuentran “O prawdziu na Westerplatte”, *Rzeczpospolita* 2.9.2009, http://www.rp.pl/artukul/357046_O_prawdzie_na_Westerplatte.html consultada el 10 de septiembre de 2009.

⁵⁹ Las palabras pronunciadas por la canciller federal Ángela Merkel durante la ceremonia en la Westerplatte el 10 de septiembre de 2009 se pueden leer en http://www.bundeskanzlerin.de/nm_683608/Content/DE/Rede/2009/09/2009-09-01-bkin-danzig.html (consultada el 10 de septiembre de 2009).

⁶⁰ Arnold, Jörg, “Criminal Law as a Reaction to System Crime: Policies for the Past in European Transitions”, en Borejsza, Jerzy W. y Ziemer, Klaus (eds.), *Totalitarianism and Authoritarianism in Europe. Lessons and Legacies From the Twentieth Century*, Nueva York, Oxford, Berghahn, 2006, pp. 399-430.

Como la empiria de Europa después de 1945 nos enseña, puede durar décadas después del final de una dictadura hasta que una sociedad comience a ocuparse con mayor profundidad de su muy desagradable pasado. En la República Federal Alemana comenzó este proceso hasta más o menos 20 años después del final del régimen nacionalsocialista, en Austria tardó otros 20 años más. También en España tuvieron que transcurrir más de dos décadas después de la muerte de Franco para que comenzara una confrontación con su época. Esto atañe no tan sólo al nivel jurídico del acercamiento al pasado, sino también el juicio del régimen respectivo en la historiografía y además también su valoración a través de las elites políticas y de la sociedad en su conjunto. En esto puede tener lugar en el interior de una sociedad, durante largos periodos de tiempo, una “falta de sincronía” en la conciencia de distintos grupos. En parte, estas contradicciones entre las diferentes posturas del pasado (“colaboradores” *vs.* “resistencia”) pueden ser tan vehementes, que al principio parece que es mejor que aparezca cierta amnesia como una especie de “sueño reparador”. Pero a largo plazo no se puede evitar una sincera confrontación con las páginas difíciles del pasado propio, si es que una sociedad quiere aparecer como digna de fe ante sí misma y en el contexto internacional.

La sociedad alemana ha recorrido un largo camino hasta llegar a su actual perspectiva frente a la Segunda Guerra Mundial en general y frente a la política alemana de ocupación en Polonia en particular. Con cierta regularidad se han escuchado llamados, desde diferentes puntos de vista, para trazar una especie de “línea conclusiva” con el pasado, como sucedió por ejemplo en la “controversia de los historiadores” de los años ochenta o en el llamado “debate Walser-Bubis”.⁶¹ Estos llamados han desatado inmediatamente una enérgica oposición. Los historiadores, que comenzaron a investigar acerca de su propio papel durante el nacionalsocialismo ya muy tarde, esto es después del Congreso de Historiadores de Frankfurt en 1999, han indagado en los últimos años el apoyo de sectores profesionales cada vez más amplios de la sociedad alemana al régimen dictatorial nazi, que va desde el prestado por los médicos, pasando por los juristas hasta los profesores universitarios. También en torno a la política de ocupación en Polonia se investigan constantemente nuevos campos temáticos. Entre los historiadores de ambos países existe una amplia coincidencia en lo que atañe a la valoración de las principales cuestiones relativas a la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, parece que es esencialmente más difícil conciliar el recuerdo que

⁶¹ El debate se realizó entre Martin Walser e Ignatz Bubis, a raíz de las declaraciones del primero el 11 de octubre de 1998 (nota de los editores).

ambas sociedades guardan de la guerra y que no es solamente transmitido por los historiadores. En el caso de Alemania y de Polonia, esto ya se ha logrado relativamente en gran medida. Entre las sociedades que permanecieron más de 40 años bajo el dominio comunista y en las cuales las preguntas alrededor de la Segunda Guerra Mundial eran temas ampliamente prohibidos, han surgido después de 1989 los traumas de hacía más de medio siglo y que deben ser tratados. Esto atañe por ejemplo a la relación de los polacos y de los rusos entre sí, pero también la de los polacos y ucranianos, de los húngaros y eslovacos, de los húngaros y los rumanos, de los bálticos con los rusos —y la lista podría extenderse más—. El requisito para un acercamiento de las respectivas sociedades es primero la relación sincera con respectivo pasado propio. Ese es un indicador esencial de la fuerza de la sociedad civil, que debe afianzar la construcción de estructuras democráticas intersociales. Sin embargo, también es una condición previa para el entendimiento entre sociedades, cuyas relaciones están lastimadas debido al pasado difícil. La desintegrada Yugoslavia de la década de los noventa se ha encargado de poner en claro de manera espantosa, a dónde se puede llegar cuando este pasado no se procesa y cuando se instrumentaliza políticamente.